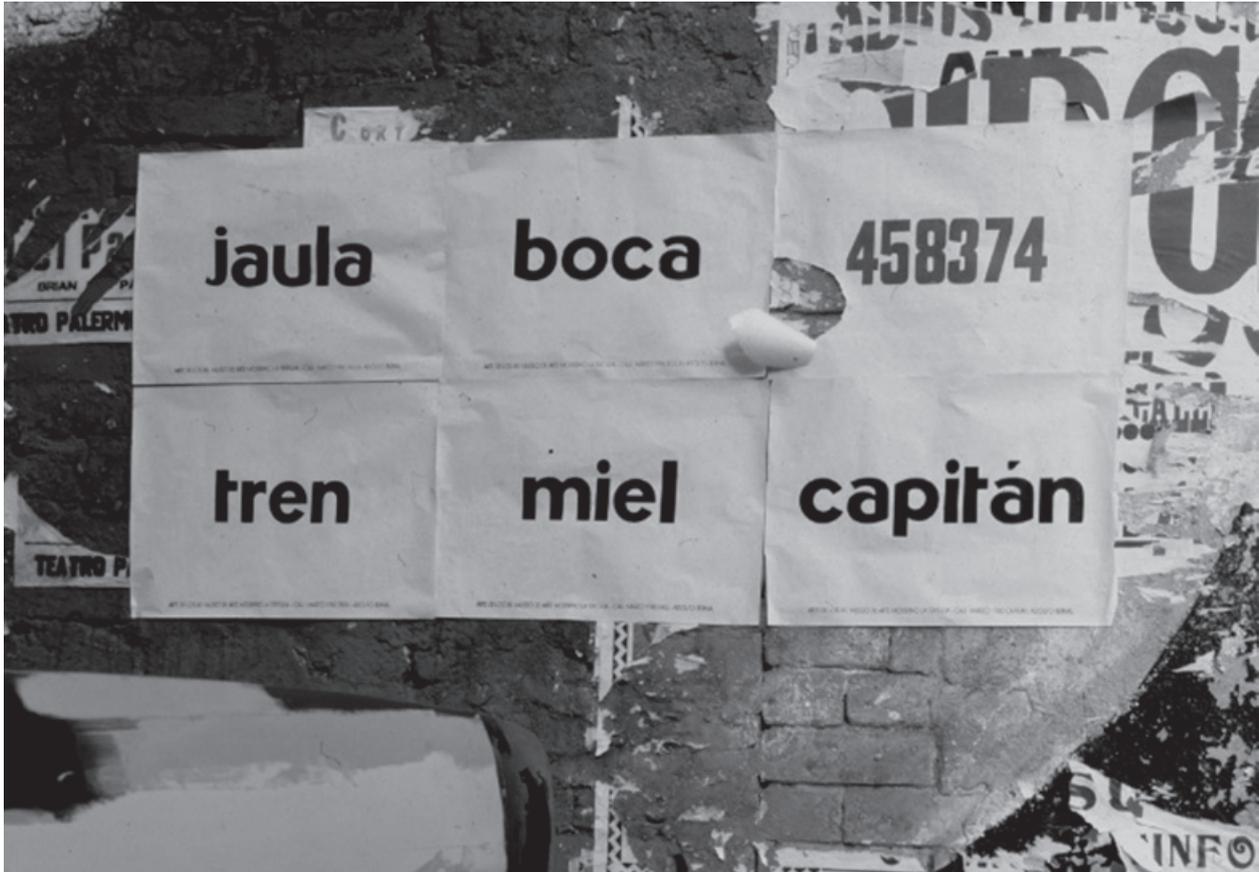


Lenguas

Paloma Pérez Sastre



11

Adolfo Bernal. Serie capitán, jaula, boca, tren, miel, neón, oso, 458374. 1980. Intervención urbana. Impresión tipográfica sobre papel. 35 x 50 cm. Archivo del artista. Cortesía Familia Bernal Henao

La pasada noche de brujas [octubre de 2014], asomados a la ventana del segundo piso, observábamos la llegada de un animado grupo de jóvenes a la fiesta de disfraces de la casa de al lado. Después de detallar cada uno de los variados y coloridos ropajes, advertimos que los muchachos venían hablando en inglés. Comentábamos este hecho con extrañeza, cuando Alicia, mi nieta de tres años y medio, explicó: “Disfrazaron la lengua”. La perplejidad es la reacción que acompaña esas salidas geniales de los niños. Encierran una sabiduría proveniente de una región pura y misteriosa;

una verdad insólita e iluminadora, ajena a la información y la experiencia.

La Biblia le atribuye a la soberbia del hombre el origen de las lenguas. Después del diluvio, los hombres, convencidos del poder de la asociación, pretendían alcanzar el cielo construyendo una torre. Entonces Dios les confundió la lengua y tuvieron que abandonar el proyecto y desperdigarse por el mundo. Duro castigo, cándida solución — propia de los que creen poder controlarlo todo —, pues diversificar los idiomas no significó la abolición del lenguaje

mismo, el don de la comunicación. Eso habría equivalido a extirpar el alma, la misma esencia de la especie.

Encontré en un blog un mito *banta*, en el que coinciden el origen del lenguaje y el origen de los males. En un principio los humanos no necesitaban el lenguaje porque eran transparentes y podían verse sus mutuos *pashka* — que significa alma y mente a la vez —. Bastaba mirarse para compartir pensamientos, sentimientos, gustos, necesidades. Esto dejaba por fuera la posibilidad del secreto y, por tanto, excluida la desconfianza. Pero, como consecuencia de terribles sucesos protagonizados por una pareja de jóvenes,¹ aparecieron los *chuuub-baká*, los cuatro pecados que originaron el dolor humano: el odio, la crueldad, la traición y la venganza. Invadidos por la desconfianza, el miedo y el sufrimiento, los humanos no podían soportar la presencia de otro, y tuvieron que esconderse y desperdigarse por el mundo. El dios se compadeció y les concedió la capacidad de ocultar su *pashka*. Entonces, no siendo ya transparentes, el dios creó el lenguaje para que pudieran volver a trabajar y vivir en comunidad. Pero llegaron la mentira, la hipocresía, la impostura, la adulación.

Los mitos explican el origen de aquello que hace posible la diversidad de las lenguas; esa pérdida irreparable de un signo único y total, ese corte por el que se nos escapa el sentido. Las palabras tienen una estaca incrustada en su puro centro. Nada nos faltaba hasta que vinieron el significado y el significante a dividirnos: la cosa misma y su vestido, o su piel. Pero también es verdad que de ese tajo surge la fuente de la metáfora y la posibilidad misma de intuir la metáfora. Disfrazar la lengua es vestir el espíritu de color, juego y poesía. Hablar una lengua es investirse de su espíritu. Tengo una amiga alemana que dice que cuando habla en español es otra: abierta, espontánea, alegre, expresiva; muy distinta a la alemana que tiende a la melancolía. Tal vez por eso



Adolfo Bernal. El. ca. 1980. Impresión tipográfica sobre papel. 21 x 28 cm. Colección Museo de Arte Moderno de Medellín. Cortesía Familia Bernal Henao

eligió estudiar filología hispánica en Madrid y trabajar en la DW Latinoamérica.

Vestimos y desvestimos la existencia incluso cuando dormimos. Las lenguas nos dividen y nos incomunican, pero también cantan, acarician, saborean, sienten, humedecen, curan, miman e inventan. Y quizás sean las lenguas de los poetas y las de los niños las más llamadas a aliviar la herida original; quizás sea esa su paciente y necesaria misión de todos los días: tejer vestidos sublimes y nuevos. Esos que no ocultan la desnudez del vacío, sino que la visten para salir a la calle. Quizás sea esta la única manera de cumplir el sueño de Babel de alcanzar el cielo.

Referencia

1. <http://poetaquejugovideojuegos.wordpress.com/2011/10/25/elorigendellenguaje/>

Paloma Pérez Sastre es profesora de la Universidad de Antioquia. Publicó este texto en la sección Minúsculas de la *Revista Universidad de Antioquia* (N.º 319, enero-marzo de 2015, pp. 10-11). Es autora de los libros: *Antología de escritoras antioqueñas 1919-1951* y *Como la sombra o la música, cuentos y crónicas*.